

Interpretación del patrimonio en museos arqueológicos y de bellas artes

Juan José Hervías Beorlegui
Historiador del Arte
Alicante

Me gustaría decir que el museo se ha convertido en un elemento importante dentro de la vida social e individual de cada uno de nosotros. Sin embargo, la realidad, todavía, es bien diferente. Mi propia experiencia así me lo dice.

En una de mis primeras visitas a una exposición temporal de arte contemporáneo, tras haberme licenciado en historia del arte, me di cuenta que algo no funcionaba en el modelo de comunicación que hoy en día se nos brinda en el campo museístico.

Realicé la visita en compañía de unos amigos a los que quería transmitir mi pasión por el arte. Cuál fue mi sorpresa cuando tras llevar unos minutos en la segunda sala de esta exposición, mi cara de desconcierto era la misma que la de mis neófitos compañeros. Es cierto que mi visión global me permitió ubicarme y sacarle algo de partido a la visita, pero ¿qué fue de la experiencia de mis compañeros? Un desastre. Una exposición carente de las herramientas adecuadas para poder hacer una interpretación personal de cada obra, sintiéndose a solas ante el cuadro, sin más mediación que una cartela con el nombre del artista y de la obra. Se fueron igual de vacíos que como entraron, tras una hora y media de visita apenas eran capaces de recordar unos cuantos nombres con unas cuantas obras. Obviamente abandonaron la exposición apesadumbrados, sin entender los mecanismos del arte contemporáneo, sin apreciar las verdaderas intenciones del artista, ni sus emociones, sus gustos, sus miedos, etc.

Fue una experiencia bastante desalentadora. En mi caso aún siendo historiador del arte, hubo momentos que me sentí perdido sin comprender el verdadero mensaje que me querían transmitir, por lo que me pregunte ¿qué están haciendo mal?, porque es evidente que si una persona apasionada del arte consigue aburrirse en una exposición, no por los contenidos, sino por la propuesta museográfica, no quiero pensar cuán larga y desaprovechada se le hará la visita a una familia que acuda con la intención de pasar una tarde diferente.

Creíamos que las críticas producidas en el último cuarto del siglo XX a la institución del museo estaban superadas. Pensábamos que la crisis de mayo del 68 era algo del pasado... pero lamentablemente sólo es necesaria una vista a nuestro panorama cultural para darnos cuenta que nuestro patrimonio ha recorrido un

camino muy pequeño desde entonces. No estamos en una situación tan diferente de cuando proclamaban que la Gioconda debía ir al metro.

Y, sin embargo, es curioso decir todo esto cuando las cifras de visitantes a los grandes museos del mundo y a los grandes monumentos de nuestro rico patrimonio cultural siguen creciendo de manera espectacular, contándose por millones de visitas anuales en museos como el Louvre, el British, el Metropolitano o el Prado en nuestro país, por citar sólo algún ejemplo. Sin embargo, éstas no son más que unas visitas obligadas a hacer para tachar la casilla correspondiente del diario de viaje. Así se convierten en verdaderas mecas de peregrinación dentro de la “vida religiosa” del turista. Convirtiéndose en auténticos devoradores de museos estrella, de forzosa visita, aunque realmente no se comprenda nada, ya que lo importante es contar que se han visitado. “Saliendo del museo tan pobres o tan ricos como entraron, con las mismas preocupaciones, los mismos intereses, absorbidos nuevamente por sus intereses personales” (Kandinsky, 1982)¹. O, en palabras de Navajas: “incomprendidos, pero a la vez masivamente visitados” (2007: 7)².

Vista la situación, creímos oportuno realizar un estudio aproximativo, que analizase la aplicación de los principios y técnicas de comunicación del patrimonio cultural que utiliza la disciplina conocida como *interpretación del patrimonio*, y en relación con ella, también corrientes que centran su interés en el receptor del mensaje patrimonial más que en el objeto, como las llamadas museografía didáctica y la nueva museología. Por otro lado, si hacemos un repaso de la bibliografía actual y de los trabajos de investigación, encontramos que los museos de arqueología y de bellas artes apenas son tratados desde la óptica de la interpretación del patrimonio. Otra evidencia de la necesidad de tratar estos temas.

La museografía del arte de cualquier época histórica necesita una fuerte dosis de interpretación para la mayoría del público. Sólo de esta forma se convertirá en un recurso al servicio de la sociedad que lo financia con sus impuestos y sus *tickets* de entrada.

¹ KANDINSKY, W., 1978: *De lo espiritual en el arte*, Barcelona, Barral Editores.

² NAVAJAS, O., 2007: Interpretar el museo, en *Boletín de Interpretación*, nº 17, pp. 7-8.

Esta idea cobró vida en mi tesina titulada "Aproximación a la aplicación de la interpretación del patrimonio en museos arqueológicos y de bellas artes"³, esqueleto de mi tesis doctoral, que espero que vea pronto la luz.

Para ello analizamos diez museos arqueológicos y de bellas artes: el Museo del Prado, el Museo Thyssen Bornemisza, el Museo Arqueológico Nacional (MAN), el Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia, el Instituto de Arte Moderno de Valencia (IVAM), el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), el Museo de la Universidad de Alicante (MUA), el Museo Arqueológico y de Historia de Elche (MAHE), el Museo del Teatro de Caesaraugusta de Zaragoza y el Teatro del Foro Romano de la ciudad de Caesaraugusta, también en Zaragoza. Se analizó:

1. La capacidad interpretativa que poseen dichos museos.
2. La aplicación que hacen de ella en sus salas.
3. Los factores interpretativos que pueden ser estudiados y cuantificados en paneles, cartelas, audiovisuales y audioguías, a través de una ficha que hemos elaborado para tal caso.

Por otra parte, se realizaron una serie de entrevistas a la salida del museo sin ningún afán estadístico, ni para demostrar ninguna teoría; simplemente fueron elaboradas para que nos sirvieran de excusa para entablar un diálogo "camuflado" con los visitantes del museo. Pudimos intercambiar interesantes pensamientos y opiniones, observando cómo afecta la cuestión de manera distinta a cada visitante. Se intentó, en la medida de lo posible, realizar dichas encuestas a personas de diferentes edades para cubrir diferentes segmentos poblacionales.

Tras estudiar los resultados obtenidos en el análisis de los museos y las encuestas, llegamos a tres tipos de conclusiones: conclusiones sobre la interpretación del patrimonio, conclusiones sobre museos y conclusiones sobre las encuestas. Cito aquí las más notorias.

Conclusiones sobre interpretación del patrimonio

- Existe un desconocimiento-infravaloración de la disciplina entre los gestores del patrimonio.
- En muchos casos este desconocimiento es debido a la falta de formación específica de los profesionales, e incluso por el vacío de ofertas académicas que capaciten a éstos.
- La investigación en interpretación del patrimonio en nuestro país es escasa. Si no hay investigación se hace difícil el avance en la materia.

Conclusiones sobre los museos

- Los museos de bellas artes, y en concreto los de arte moderno (IVAM, Thyssen y San Pío) son los que utilizan menos técnicas comunicativas de la interpretación del patrimonio.

- Estos museos están influenciados, en gran medida, por los gurús del arte contemporáneo: los críticos. Estos expertos parece que vean con recelo la democratización de la cultura, negándose a hacer del arte una expresión libre de la que todo el mundo sea capaz de sentirse partícipe. Siguen monopolizando los circuitos del arte actual, influenciando más de lo que quisiéramos en los directores de estos museos de arte contemporáneo, y, por ende, en los discursos museográficos ulteriores.

- Parece que los profesionales de estos museos tuvieran reparos en realizar exposiciones más interpretativas. El problema está en la base. Ya que se suele creer que realizar una exposición interpretativa supondría rebajar la calidad y la seriedad de este discurso museográfico. Asocian interpretación a los parques naturales, ignorando que el arte es comunicación, y para que ésta se dé deben compartir el mismo lenguaje tanto el artista como el visitante. Las técnicas para la comunicación que utiliza la interpretación del patrimonio ayudarían a mediar entre el desconocimiento del visitante y las verdaderas intenciones del artista, produciéndose de esta forma un verdadero acto de comunicación. La interpretación propone un discurso igual de riguroso y científico, pero comunicativamente más efectivo.

- Todavía se sigue defendiendo en algunos sectores que el arte se explica por sí mismo y que no necesita interpretación alguna. Sin embargo, para comprender el arte, como proceso de comunicación que es, necesitamos una serie de claves para poder descifrar el mensaje que el artista nos ha querido enviar. Sin ellas, la visita a un museo supone un deambular por las salas, con el catálogo en mano, leyendo fechas, nombres y datos triviales. Quien se acerque a la obra debe poder acceder a todas las herramientas que le permitan adentrarse en ese mundo secreto que nos propone el artista.

Conclusiones sobre las encuestas

- La mayoría de visitas se realizan en familia, por lo que debemos diseñar un discurso museográfico pensado para todo tipo de públicos.
- La mayoría de los visitantes no poseía un conocimiento previo sobre el museo o exposición que visitaba. Los museos son visitados en gran medida por personas que no son expertas y que necesitan de algún tipo de intermediación.

La IP es revelación, comunicación, amor, juego, y, cómo no, es ante todo una herramienta que contribuye a conservar nuestro patrimonio para las generaciones venideras.

³ Tesina presentada ante un tribunal en la Universidad de Alicante, en septiembre de 2010.

Nuestros museos de arte deben servir para comunicar y transmitir una nueva experiencia a quien se acerca al templo de las musas, sin que importe tanto la cantidad de personas que han dejado allí su firma, como la cantidad de personas que han dejado allí parte de su alma. Así pondríamos el acento en la persona como ente importante y singular, en la calidad de la visita más que en la cantidad de visitantes, preocupándonos de su educación y de sus experiencias; alejándonos de la idea de público como un factor económico más de las complicadas cuentas de los museos.

El turismo representa uno de los grandes activos de nuestra sociedad. Y dentro de él los museos suponen un parte importante. Por lo tanto, merece la pena buscar las vías para mejorar todas y cada una de las visitas con técnicas de comunicación como las que ofrece la interpretación del patrimonio. Defendiendo el uso y la regularización de estas disciplinas estaremos defendiendo un acceso a la cultura igualitaria y de más calidad.

Mejorar la forma de divulgar nuestro patrimonio nos traerá consecuencias positivas en el futuro. Apreciar, comprender y respetar nuestro patrimonio es sinónimo de apreciar, comprender y respetarnos como sociedad.

Por ahora, la interpretación en este tipo de museos sigue buscando su hueco entre estos bosques de cuadros y restos arqueológicos.